

En aquellos días, el criado de Abrahán dijo a Labán:

–«Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo, para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. Por tanto, si queréis ser leales y sinceros con mi amo, decídmelo, y si no, decídmelo, para actuar en consecuencia.»

Labán y Betuel le contestaron:

–«El asunto viene del Señor, nosotros no podemos responderte bien o mal. Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho.»

Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

–«¿Quieres ir con este hombre?»

Ella respondió:

–«Sí.»

Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros. Y bendijeron a Rebeca:

–«Tú eres nuestra hermana, crece mil veces; que tu descendencia someta el poder de sus enemigos.»

Rebeca y sus compañeros se levantaron. montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán. El criado tomó a Rebeca y emprendió el camino.

Isaac se había trasladado del «Pozo del que vive y ve» al territorio del Negueb.

Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello y dijo al criado:

–«¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?»

Respondió el criado:

–«Es mi amo.»

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.